



La agonía de la DC

■ **LA ACEPCIÓN** tradicional de la palabra agonía es simplemente el estado que precede a la muerte. Pero en su acepción clásica, la agonía es lucha. Frente a la actual situación de la DC, algunos ya preparan su lápida. Otros transpiran el optimismo de lo que ya sería una batalla ganada. Los recientes hechos anticiparían “un nuevo rumbo”. Pero lo cierto es que la DC pasa por un período crítico. El destino de la flecha roja no es un asunto trivial.

El tribunal Supremo de la DC, una institución cuyo nombre puede resultar algo intimidante, enfrentó algunos escollos para expulsar al senador Adolfo Zaldívar del partido. Las ojeras de sus miembros reflejaban el cansancio de ese anuncio que se realizó de madrugada. También el peso de una anquilosada y compleja tradición

y camarada de su más absoluta confianza, fue nombrada en la cartera de Agricultura. Tuvo un paso fugaz por educación que será recordado por un error: el crédito con aval del Estado se invirtió para financiar a los más ricos. Y otro colaborador muy cercano al círculo más íntimo de Alvear, aterrizó en Economía. Tanto el ex ministro de Agricultura como el de Economía estaban haciendo su pega. Quizá cometieron el grave error de no mostrar mayores ambiciones políticas. Por ejemplo, no dieron señales de querer seguir rumbo al Senado. Por lo visto, tampoco nos mostraron sus aptitudes futbolísticas.

Aunque algunos piensen que la DC tiene cada vez menos de cristiana y demócrata, así es la política. Un fuerte golpe de timón es una señal de quien manda aquí. Y el anuncio del

nueva facción: los “cascos azules”. En esta larga lista la última denominación apela al uso de cascos. Quizá refleja la agresividad de la que hemos sido testigos en esta última crisis.

Vamos a los datos duros. En términos de representación la DC pasa por un momento muy difícil. Hoy, de los 120 diputados, sólo 15 son DC. O sea, la DC tiene sólo un 12,5% de la Cámara de Diputados. En el Senado la situación es marginalmente diferente. De los 38 senadores, hoy sólo 5 son DC. Esto equivale al control de un 13,1% de la Cámara de senadores. La situación, en términos de representatividad, es crítica.

La pregunta de fondo es la importancia de la DC dentro de nuestra selva política. Ciertamente es un partido muy importante. Desde sus inicios como la Falange Nacional, pasando por su fundación en 1957, hasta hoy -aunque ciertamente en menor grado- la influencia del PDC ha sido determinante. Y ante tal descalabro, ¿qué sucede con los jóvenes DC inspirados por los verdaderos valores de la DC? Esta pregunta siempre me ha inquietado. O simplemente no han tenido la valentía o -para no ser tan idealistas- la habilidad política para constituirse en una voz nueva dentro del partido.

La DC también vive una crisis ideológica. Atrás quedaron las juntas de vecinos. Hoy son las malls. Atrás quedó la noción de un mercado cruel. Hoy es sólo el mercado. El partido se debate entre la lucha contra el lucro y una economía social de mercado. En esta agonía -cada lector decidirá a qué tipo de agonía se acoge- es importante preguntarse por las nuevas generaciones dentro de la DC. Quizá la juventud logre reencontrar los valores que originalmente inspiraron a sus fundadores. Pero el panorama no es alentador.



En su acepción clásica, la agonía es lucha. Frente a la actual situación de la DC, algunos ya preparan su lápida. Otros transpiran el optimismo de lo que ya sería una batalla ganada



política. Al llegar a la inevitable conclusión de madrugada, lograron bajarle el impacto a la noticia. Pasó más piola.

Acto seguido había que preocuparse del gabinete. Ya poco importaba el entusiasmo inicial de ese alegre gobierno ciudadano de Bachelet. Las sonrisas y la empatía parecían haber quedado atrás. El cambio de gabinete era necesario. Fue un verdadero juego político. O sea, un juego de poder. Los partidos de la Concertación tomaron el control de un gobierno debilitado. Y frente a la crisis de la DC, correspondía darle una potente señal de apoyo a Soledad Alvear. Ella acusó recibo.

Aunque poco sabe de agricultura, Marigen Hornkohl, quien fuera jefa de gabinete de Alvear

nuevo gabinete fue hecho un martes 8 de enero: el mismísimo día en que los cinco diputados colorines de la DC, uniéndose al senador desterrado, renunciaban al partido. El timing no pudo ser más oportuno para la actual directiva de la DC. Los autoexilados pasaron prácticamente desapercibidos.

Si la cantidad de denominaciones de las distintas facciones dentro de un partido político fueran reflejo de una crisis, la DC se encontraría en serios problemas. No conozco partido que tenga más sectores dentro de sí mismo. Todos hemos escuchado hablar de guatones, chascones, colorines, gutistas, alvearistas, y freistas. Menos común en la jerga política son los denominados “príncipes”. Y recientemente ha aflorado una